

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, MIÉRCOLES 13 DE ABRIL DE 1870.

NUM. 54.

AÑO I.

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO.

Encuentrase, en todas partes, pero singularmente en España, una clase de hombres cuyos actos están siempre en abierta contradicción con sus palabras; cuyo rostro se presenta cubierto con una máscara hipócrita y seductora, cuyos discursos parecen destilar miel, y solo dejan en pos de sí el amargo y desabrido.

Dicen, estos amigos del pueblo, y son sus más crueles e implacables enemigos, predicar la paz y la concordia, y solo viven y median entre la desolación y la guerra; blasonan de respetar profundamente la dignidad humana, y un día y otro la escarnecen y vilipendian; pretenden ejercer el apostolado de la fraternidad, y abrigar en su pecho odios profundos y rencores insaciables; falsos misioneros de la igualdad, aprovechan codiciosas cuantas ocasiones se les presentan para levantarse sobre el nivel de sus conciudadanos, y no hay destinos, ni honores, ni condecoraciones bastantes a satisfacer su hidropíca ambición.

Vellos juntarse en híbrido tropel para llevar a cabo la más injustificada de las rebeliones, escuchan sus frases huecas y pomposas; recordan sus reiteradas promesas; mirados halagar torpemente los instintos más bajos de las revueltas muchedumbres para inducirlos a que los levanten sobre sus hombros a las codiciadas alturas del poder.

El pueblo es soberano, el pueblo es el arbitrio supremo de los destinos de la patria. Todo lo que desea es justo, todo lo que propone, racional; todo lo que exige, legítimo; todo lo que concede, digno de respeto; todo lo que censura, vituperable; todo lo que rechaza, merecedor de eterna condenación.

Así les veréis levantar bandera al grito de abajo los consumos, y ofrecer la víspera del triunfo que desterrarán para siempre tan inmoral y odioso tributo.

No de otro modo se alzarán entusiasmados contra la contribución de sangre, y proclamarán una y mil veces que las quintas van a desaparecer de la faz de la tierra española.

La inmortalidad y el nepotismo, funesto legado de los aciagos tiempos de la tiranía borbónica, huirán avergonzadas ante los modernos Catones, y la corrupción y el despilfarro abrirán paso al orden más severo, a la más escrupulosa economía.

Los derechos individuales, ilimitables e ilegales; la conciencia humana, libre como el aire en todas sus manifestaciones; la patria regenerada siendo orgullo de propios y admiración de extraños; el trabajo ensanchando con provida mano los ricos venenos de la producción; la industria creciendo de una manera fabulosa a impulsos de la libertad de comercio; la propiedad, libre de anécdotas y enojosas trabas, alcanzando el más alto grado de prosperidad, y desarrollo; España, en fin, con honra, libre, feliz y potente, siendo asombro de los nacidos y ejemplo para los venideros.

¡He aquí el brillante cuadro que poco antes de la revolución y algunos días después de su triunfo, presentaban ante los ojos del pueblo entusiasmado, los que, fiando en sus bondadosos instintos y en su ciega credulidad, querían servirle de ejemplo de cómo escapar para alcanzar el mando, sin importárselos un ardite el derriparlo en tierra como inútil estorbo luego que hubiera servido para realizar sus bastardos intentos.

¡He aquí la máscara seductora con que se disfrazaban los constantes, los implacables enemigos del pueblo! Los que, como hoy, se disfrazaban con la suma de bienandanzas con que brindaban a los incautos los que nunca tuvieron otro norte, ni obedecieron a otro impulso, que al de satisfacer indignas venganzas, o injustificadas ambiciones.

Pero, ¡qué pronto aparecieron tales como eran! ¡Cuán poco tardaron en caerse los afeites con que pretendieron encubrir su deformidad!

¡Diez y ocho meses van transcurridos desde que se dió en Cádiz el grito de rebelión, y ni una sola de las promesas de los revolucionarios se ha cumplido.

Donde no se cobran los consumos, se ha cobrado una capitation más gravosa y vejatoria, o se

imponen arbitrios más irregulares y desproporcionados.

Las quintas acaban de elevarse al lado y la desolación en la segunda ciudad de España y en otras poblaciones importantes, y desde los humederos escombros de la villa de Gracia se alzan las voces de las viudas y de los huérfanos, protestando contra sus crueles enemigos. ¡Con qué derecho pretendéis sortear a los hijos del pueblo, vosotros que solememente y en repetidas ocasiones habéis declamado contra la contribución de sangre y ofrecido que no volveríais a exigir!

Y como si no fueran bastantes el estrago y la ruina presentes, como si no os satisficiera la sangre de las víctimas sacrificadas, aún preparais para el porvenir nuevas y más terribles hecatombes.

¡El cañon truena contra una población española durante una semana, para reducir a la obediencia a sus mal aconsejados habitantes, y aún hay un ministro que se atreve a calificar de odioso el tributo que está exigiendo con el hierro y el fuego! ¡Extraño es inaudito sarcasmo!

En diez y ocho meses de revolución se ha deramado más sangre inocente que durante el mandato de los partidos de orden, que sin cesar habéis combatido; Cádiz, Jerez, Málaga y Valencia, Barcelona y Gracia, dan testimonio del amor que profesan al pueblo sus desastrosos dominadores.

¿Dónde hallar aquel inquebrantable patriotismo, aquel fiero espíritu de independencia, aquella abnegación sublime de que hacíais ostentoso alarde, cuando no se habían abuscado para vosotros los dorados alcázares del poder? Buscadlo en el palacio en que habitaron cien reyes, en las secretarías del despacho, en las embajadas y plenipotencias.

¿Dónde la moralidad y el orden, la justicia y la economía? Preguntádselo a Puig y Llagostera, al país arruinado, al crédito puesto a los pies del Banco de París, a la administración entregada a la ineptitud y al favoritismo más escandaloso.

Y vosotros pretendéis ser amigos del pueblo? No mil veces no; sois sus tiranos más crueles, sus enemigos más implacables. No tenéis conciencia ni corazón, que si los tuviérais, huiríais espantados ante los sangrientos fantasmas de tantas víctimas sacrificadas en aras de vuestra ambición y de vuestra soberbia.

No tenéis conciencia ni corazón, cuando después de haber sembrado de ruinas y cadáveres, el suelo de España, os ufanaís gozosos con la sombra de un poder, en todas partes vilipendiado, y por todas las gentes aborrecido.

No tenéis conciencia ni corazón, y caeréis muy pronto de la altura a que tan injustamente subisteis, porque los poderes que solo se fundan en el engaño y en la violencia, porque los hombres que mintiendo libertad solo practican la más abyecta tiranía, solo pueden vivir una vida fugaz y miserable, y caer muy pronto entre el descrédito y la reprobación universal.

No sois, no habéis sido nunca, no seréis jamás amigos del pueblo; sois, habéis sido, y seréis eternamente sus más crueles e implacables enemigos!

Insertamos a continuación con el mayor gusto, y en lugar preferente, una carta que nos ha sido dirigida por una persona de sólida instrucción, de importancia suma, y a quien tenemos la honra de contar entre nuestros y más importantes amigos.

Aunque joven todavía, da muestras de lógica sólida, de argumentación vigorosa, y de verdad resistible. En vano la revolución y los revolucionarios quieren poner en pugna a la nación con los Borbones. La misma revolución y los revolucionarios son un testimonio elocuente de que en esta tierra todo el mundo ha sido borbónico, y que la restauración es la única cosa formal que se vislumbra en medio del caos a los que han conducido los inexpertos pilotos de Cádiz. Ellos están arrepentidos de su obra. Bien claro lo dicen en público y sin reserva; pero los males que han producido son inmensos.

He aquí ahora la carta de nuestro amigo:

con singular atención y complacencia el artículo que ha salido a luz en el ilustrado periódico de 27 del pasado Marzo, y que lleva por título: *La nación es esencialmente borbónica*. En él se prueba con gran copia de razones y de datos históricos, imposibles de rebatir con buena fe, que el país y los revolucionarios han sido borbónicos hasta el día en que fueron sorprendidos por el grito de abajo los Borbones, alzado en Madrid por los clubs y las turbas inconscientes.

Tiene tal fundamento todo lo que se expone en el referido artículo, que la sublevación de Cádiz se hizo precisamente a favor de un Borbon y por hombres adictos todos a ese apellido, que hoy se protesta con estudiada afectación, sin duda con el ánimo de ocultar en lo posible, por medio de tan vehementes demostraciones, los pasados o acaso presentes pensamientos. Si en Algecira no se coronó la obra de la insurrección y no se puso sobre el trono a un Borbon, debe únicamente atribuirse a la ausencia del general Prim, que tranquilamente surcaba las aguas de Cartagena, y a falta de resolución del duque de la Torre, que no halló en su corazón el necesario arrojo para proclamar desde luego, y sin contar con su compañero, la idea de los sublevados. Se debe reconocer, sin embargo, y esto puede servir hasta cierto punto de excusa al general Serrano, que no podía ni imaginarse siquiera en aquel momento que el marqués de la Habana se considerase vencido cuando poseía aún fuerzas bastantes para resistir fácilmente a la insurrección, y pudiese con tanto desenfado a los pies de los clubs la corona de su reina encomendada a su custodia. Lo cierto es que aprovechándose de la indecisión ocasionada por causas diferentes en los generales del ejército sublevado, y de la pusilanimidad mostrada por el encargado de defender el trono, los agentes anti-españoles de los clubs supieron dar a tiempo el grito de abajo los Borbones, pusieron de este modo al pueblo en frente de los vencedores, anulando con este solo hecho su victoria, y envolvieron al país en una horrible anarquía, final cual tienen todas sus miras.

Los generales de Cádiz no eran, no podían ser, no fueron jamás antiborbónicos. Hoy día mismo, a pesar de los pasos que han dado empujados por la revolución, a pesar de ciertas afirmaciones traidas por las circunstancias, se hace difícil creer que lo sean; pues si a veces, en las revueltas políticas, se destaca alguna personalidad que antepone la ambición a la honra, no es posible, porque sería demasiado afrentoso para una nación, que el bárcelmo moral baje hasta ese punto al mismo tiempo en todas las conciencias. Que no fueron jamás antiborbónicos los generales de Cádiz, lo prueba su historia con firmeza incontestable, lo encarecen sus hojas de servicio, lo manifiestan sus discursos, sus proclamas y todos los actos de su carrera política y militar antes del alzamiento. Basta seguir paso a paso su vida pública para convencerse de que no solamente han sido siempre borbónicos, sino acérrimos defensores y servidores apasionados de Isabel II. Por esta excelsa señora, han derramado su sangre en los campos de batalla, por sostener su gobierno han ido hasta combatir y perseguirse unos a otros; en cambio han recibido de ella a saciedad honores, gracias y beneficios que aceptaron con expresiones de marcado entusiasmo hacia su soberana, y han sido favorecidos hasta el punto de ver a sus hijos tenidos por doña Isabel de Borbon en la pila bautismal, y a sus esposas agraciadas con los honrosos y anhelados títulos de damas suyas.

No podían ciertamente quejarse de haber servido a una ingrata, pues ninguno de ellos, con reina menos propensa a los beneficios, se hubiera atrevido a sonar siquiera en los honores y las consideraciones que le debieron. A ellos, menos que a nadie, les era permitido culpar a Isabel II de las iniquidades de que la han acusado las masas inconscientes, amestraladas por quienes tenían interés en derribar su trono, porque culpando a su soberana, hacían necesariamente recaer sobre su propia frente todas las manchas que se atribuían a su gobierno y de que en manera alguna, constitucionalmente hablando, podía ser responsable. Si tan mal obraba doña Isabel II, ¿quién les obligaba a acercarse a ella, a quienes les competía aceptar sus gracias, a quienes les forzaba a hacerse los cómplices, o por mejor decir, los promotores de sus malas acciones, estimulándola a ejemplarlas con la prestación de su apoyo y con la autoridad de sus públicos aplausos? ¿Se puede asentar, con alguna apariencia de razón que desde el 67 al 68 haya cometido esa augusta señora tales crímenes que se haya hecho acreedora en tan corto tiempo, no solo a ser abandonada por los que le debieron tantos favores, sino a ser arrojada afrentosamente del trono por sus constantes defensores? ¿Dónde están esas iniquidades tan tremendas, tan monstruosas que hayan podido ser juzgadas en tan breves días como imperdonables? Solo la pasión, una pasión enegre e irresistible, pudo empujar a los generales de Cádiz a una empresa tan loca y tan desleal, que no llega a explicarse sino diciendo que, no pudieron nunca imaginar su vergonzoso término. Ya empezaban a pagar amargamente algunos de ellos su ligereza y su irre-

flexión. ¡Si al menos no lo pagara con ellos la nación entera!

Pero siguiendo en mi propósito, ¿de qué podía culpar en el año 68 a Isabel II, D. Francisco Serrano, ¡duque de la Torre y grande de España, cuando en Junio de 1866 defendió con tanto arrojo su trono a la vista de esa augusta señora que, desde el balcón de Palacio, admiraba su impetuoso valor y declaraba, al verle batirse en el cuartel de San Gil, que había luchado como quien era y que si a bravura se había debido la victoria? ¿No debe mermarse su propia conciencia siempre que se cina el Tison de Oro que recibió de su reina en aquella ocasión por su heroico comportamiento? Imposible parece sin embargo, que el general Serrano se haya revuelto sin motivo alguno contra la misma real persona que pocos meses antes, con tanto denegado, defendía. ¿Cuál ha podido ser el gran crimen que cometió la reina en esos meses que mediaron entre estos hechos y el levantamiento de Cádiz? No alcanza a ver más delito en ella que el uso que hizo por aquel tiempo de su prerrogativo, admitiendo la dimisión del ministerio presentada por el duque de Tetuan, y llamando en su reemplazo al duque de Valencia. ¿Gran iniquidad por cierto para los intereses del partido del duque de la Torre! Cámpes, a no dudarlo, son nuestros generales revolucionarios de todas las heroicidades, cuando ejercen el mando; pero si se les aparta del, olvidan al momento que fueron héroes, y se aprestan a ser desleales. Como hemos degenerado tanto, no consiguen imitar sino en una parte el noble carácter del gran duque de Alba: si en su corazón cabe el valor de aquel guerrero, no queda ya sitio para la lealtad de aquel abduco.

¿Era enemigo de los Borbones el general Prim, el conde de Reus, el marqués de los Castillejos? De ningún modo. Lo único que deseaba el conde Reus era escalar el ministerio y ponerse el tercer entorchado, porque solo esto faltaba a su ambición. Se creía con inteligencia, con fuerzas y con influencia bastante para desempeñar los primeros puestos, y andaba buscando la cartera, a ejemplo de tantos otros, por todos los medios que juzgaba propios para conducirlo a su logro. Pero que siempre sirvió a Isabel II hasta el momento en que no le dejó descansar su ardiente sed de mando, lo prueban a saciedad su carrera, sus proclamas, aun en los días en que se puso en rebelión armada contra el gobierno de la reina, y mil documentos de todos conocidos. Si alguna vez, en sus mayores sueños de grandeza, pensó en llegar al poder sin Isabel II, sus cálculos iban, todo lo más, enredados en medio de la nube de incienso con que su amor propio le embriagaba, a encaramarse hasta los peñales del trono, siendo regente durante la menor edad del rey D. Alfonso de Borbon y Borbon. En vano ha sido, y en vano será que el general Prim pronuncie la palabra *jamás* cuantas veces quiera: esa palabra, que alcanzará a probar en sus labios? que, como San Pedro, en momentos de zozobra, ha renegado tres veces el nombre que era su bandera. ¿Tendrá el valor un día de arrepentirse, como hizo aquel fuerte varón? Los sucesos lo dirán: de todos modos, un arrojo muy grande necesitaría para recoger esas palabras, como medio fue en él, y no otra cosa, el decidirse a pronunciarlas.

Y que diremos del general Topete? Educado en los sentimientos del más profundo respeto hacia el ilustre apellido de Borbon, adiestrado desde su familia a esa augusta dinastía, ganado todos sus grados con una lealtad nunca desmentida en servicio de la reina, rodeado aún de la aureola de gloria adquirida al grito de viva Isabel II en el heroico combate del Callao, ¿cómo había de ser el honrado marino, adversario de los Borbones? Y sin embargo, ¿qué móvil le indujo, a él tan sincero en su amor a la dinastía, a él tan fiel, a él reconocido, tan leal, que nunca logran infundirle más ligera sospecha en el ánimo de su reina, los que tratan de manifestarle sus intenciones, que causa le impulsó a convertirse de repente en la clave, en el alma del movimiento de Cádiz, y a manchar el primero la inmaculada fidelidad de la marina española? Dícese que oyendo por la sanción de una ley que haría al cuerpo de la marina, y que fácilmente se hubiera podido omitir con el tiempo, como tantas leyes se han omitido ya en nuestro país: se irritó por la concesión de algunas gracias y de algún título de Castilla que le pareció sobradamente injusta; se decidió a levantar la bandera de la sublevación en nombre de la honra de España. Pero imposible se hace creer que tan fútiles razones le moviesen a tomar una resolución tan contraria a su dignidad y a sus juramentos; y tan funesta para la nación. Y si por desgracia fuese así, mucho necesita el general Topete leer las historias, y mucho tiene aún que aprender de los justamente célebres marinos españoles, que descansan solos con sus glorias en la tierra patria.

No cabe por tanto duda alguna que si los promotores del movimiento de Cádiz hubieran sabido aprovechar su inesperado triunfo, los gritos de abajo los Borbones, habrían sido bien pronto ahogados y castigados como sediciosos. Pero los enemigos de nuestra patria, abrumados en su odio, no supieron ni oírlos.

los que siempre han hecho infructuosos todos los sacrificios de la nación en defensa y mantenimiento de la dinastía borbónica, los que tienen su interés en que no haya paz ni un gobierno fuerte y estable entre nosotros por temor de que España llegue a desarrollarse su comercio, su industria y agricultura, y a recobrar sus fuerzas de gigante que daban recelo e imponían respeto a todas las naciones, supieron utilizar los primeros momentos de aturdimiento y lanzaron a la calle las masas para que profirieran sus gritos contra la idea que se pretendía hacer triunfar.

No me entró nunca en el pensamiento de los sublevados de Cádiz el poner término al reinado de los Borbones en España. Las intrigas y el oro extranjero que ya otras veces, en la Granja y en Madrid, sobornó a los que entonces se llamaban incautos y hoy se nombran inconscientes, mataron a la insurrección el día mismo de su triunfo, y hubieran sacrificado a los generales sublevados, como contribuyeron a los asesinatos de Quesada, de Cantero y de Pulgoso, si se hubiesen empeñado en sostener en Madrid la bandera levantada en Cádiz. ¡Desgracia grande la de España, que se encuentra siempre entre sus hijos alguno que ayude a poner en práctica las torpes miras del extranjero! En la Granja les prestaron su auxilio, más, ¿para qué citar nombres que no merecen sino el desprecio del olvido? En esta ocasión, hay quien se enorgane de haber, uno de los primeros, si no el primero, gritado abajo los Borbones; y esa persona es el Sr. Madoz, el que con más afán trabajó un día para apartar al partido progresista de su sistema de retraimiento, el hombre de Zarzosa, que tan amable estuvo en una temporada, obsequiando con finas expresiones y atentos regalos a una alta señora. Pero dejemos estas miserias y sigamos ocupándonos de cosas, si no más agradables, de más interés al menos. ¡Siempre el mismo! Entre tanto, los que ayer eran amigos, se asentan terribles tiros en la prensa: la desunión se ha manifestado y crece por momentos, y presagia una tormenta. Los clubs trabajan sin descanso y el general Prim, por desgracia suya, si hemos de juzgarle por sus actos, está supeditado a ellos. Sus compañeros tasan el freno y esperan una oportunidad para sacar a la insurrección del atolladero en que con tanta improvisación la han metido. Pero el común enemigo vigila, no pierde tiempo, prepara sus emboscadas, y difícil será que la situación logre desembarazarse de sin efusión de sangre y sin trágicas violencias. ¿Quién será la víctima? Dios solo lo sabe. Pero hoy más que nunca necesitan los partidos conservadores, los partidos de orden y verdaderamente españoles, unirse, entenderse, dejar de un lado sus pequeños recelos, y estrechar sus filas, si quieren evitar, como aún lo pueden, que sean sacrificadas sus libertades, y que la verdadera víctima sea la patria.

Queda de V. seguro y atento servidor Q. B. S. M. Q.

Un Español.

Hablan los progresistas de la alarma de ante-añoche.

«La serpiente reaccionaria escupe en vano su asquerosa baba, etc. etc. La tranquilidad es inalterable. El país entero baila de gusto; y si no, ahí está la última danza de Cataluña, Sevilla y otros puntos».

Hablan los cimbrados.

«Los carlistas se agitan para ganar el poder y traernos un rey antitético a nuestra gloriosa revolución y que acabe en su día con todas las libertades conquistadas a costa de nuestra preciosa sangre. Solo preponderando nuestra política, y lanzando de una vez a los unionistas de los puestos que ocupan, para procurar perdidamente la coronación de Montpensier por un golpe de mano como el que anoche se preparaba, es como podrá salvarse la revolución, amenazada de muerte, etc., etc.»

Hablan los unionistas.

«Ya lo veis, progresistas mentecatos: os habéis entregado en manos de los cimbrados, y la funesta política que os domina alienta a los republicanos, que anoche os iban a dar el golpe de gracia, repartiéndose después el botín, del que es más que probable que tocase una no pequeña parte a esos mismos cimbrados que hoy se llaman vuestros amigos, y que son los que preparan los acontecimientos».

«Volved a vuestro acuerdo, desdichados, y venid a nuestros brazos nuevamente, porque nosotros somos los únicos capaces de salvarlos y de salvar a la revolución».

Hablan los carlistas.

«Se dice que anoche la ibamos a armar, y la verdad es que no teníamos noticia de ello».

Buenos deseos no nos faltan; pero nos parece

FOLLETIN.

CARTAS DE PARÍS.

Estamos en plena primavera.

A un mes de Marzo que hubiera pasado en Rusia por buen Enero ha sucedido un Abril florido y apacible.

Los árboles se visten de hoja, el campo de verdura, los jardines de flores, y las señoras de foulards.

No hay que dudarlo, estamos en medio de la *belle saison*: gracias a Dios, el frío nos ha abandonado por completo, y París, risaño, coqueto y elegante, respira hace seis días una temperatura deliciosa.

La primavera lo ha cambiado todo.

Las modistas preparan sus surtidos: los almacenes llenan sus escaparates de telas de verano, y al impermeable *waterproof* sucede la aérea *crepe-line*: los carruajes de invierno se han jubilado por este año, y las victorias y carretelas ruedan por el *Boulevard* hasta las ocho de la noche: ya no hay pieles, ni terciopelos, ni paraguas, y la moda

luce por todas partes caprichosas *folletines* de sombrero y abanico.

Pero el mes de Abril no es solo el *bien tiempo* que nos ha traído, puesto que siguiendo su costumbre nos ha llenado de *placards*.

Mil caprichosos *poisons*, a April ha espuesto Alfonso Giroux en sus escaparates, y estos días cambia la *escama* por los *poisons* de *Pauque*, cuya época empieza en esta semana.

Esta novedad tiene alarmado a *Monsieur Bobé*, que le parece muy mal que esta costumbre no se prorogue todo el año.

Entre la colonia española ha producido un efecto mágico el proyecto del Sr. Rivero, de llevar a Madrid de *puentes volantes*.

Leyéndolo estaba en *La Epoca*, y lo hubiera tomado por *poison d'Amor*, si en España no hubiesen pasado ya los *Santos Inocentes*. Sin embargo, es preciso reconocer que la idea tiene *chispa*, aunque hubiera sido más fecundo, si en lugar de dedicar ese dinero (que debe estar muy de sobra) a hacer *puentes*, se invirtiese en cualquier monumento popular, como hacer una estatua en honor de Guzmán el Chico.

Y si la idea de *puentes* le había encantado a don Nicolás, ¿por qué no levantarlo de Arganda a Valdepeñas?

Prescindiendo de estas cuestiones, por ser de

masiado graves para un pobre *revistero*, voy a entrar a mis lectores de lo que pasa por París, que ya estarán impacientes por saberlo.

La música ha sido la heroína de la semana pasada. El concierto dado por la sociedad de *Notre-Dame-des-Arts* en el *Grand-hotel*, el jueves pasado, estuvo brillantísimo.

En él tomaron parte la Albani, la Nilson y la Selvi, compartiendo estas distinguidas artistas sus merecidos triunfos con Saint-Saens, Altes, y las *sommités* de la Comedia francesa.

La concurrencia era escogida, y la fiesta se prolongó hasta la una y media de la noche.

El baile de artistas *dramáticos* que se verificó el sábado en la *Grande Opera*, no estuvo tan animado como el de los años anteriores.

La sala, iluminada a *giorno*, estaba decorada con mucho gusto; oímos los *triumphes* de *Enrico* en los palcos vimos a las bellas Mad. Bloch, Duvergier, Favart, Lambquin, y otras muchas estrellas *parisienses* que sería imposible enumerar.

El gran acontecimiento lírico ha sido la *réentrée* de la Patti en *Linda de Chamounix*.

La ovación fué completa, y el *succès* como siempre, merecido.

La distinguida cantante traspasa los límites de la artista para llegar hasta los del ángel.

Nuestra compatriota Elena Sanz cantó con gusto el papel de *Pierrot*, y participó con justicia

de los aplausos y los *bravos* que acompañaron incesantemente a las dos artistas.

Los demás teatros nada han ofrecido de variado. Solamente el *Francés* ha puesto en escena *Da-lila*, como anunciaba a V. en mi carta anterior, y el éxito ha sido lionero para los actores que la han desempeñado.

Continúa la moda de *apocarse* todo el mundo, a pesar de que la *petit-volee* disminuye considerablemente desde esta última semana.

Los esfuerzos de los *especialistas* han sido infructuosos contra la clemencia del cielo que ha alejado de París esta epidemia.

El período de *incubación* es, sin embargo, general, gracias a la multiplicidad de brazos que se han *pinchado* *facilmente* durante dos meses.

Yo no he caído en la tentación de vacunarme: creo que esta precaución es ventajosa únicamente en la primera edad, y por lo tanto, solo concedo el derecho de vacunarse entre mis paisanos a los niños y a un general que se halla todavía en la infancia.

Tres noticias homogéneas y concluyo.

El concurso nífico del palacio de la industria en este año, inmejorable. Las razas más hermosas tienen allí sus representantes, y el mundo del *sport* está ocupadísimo con este motivo.

Buena ocasión se pierde el Sr. Ruiz Zorrilla,

que si no estuviese tan ocupado con el *manejo* de la política, hubiera visitado con fruto esta notable exposición.

A propósito de *concurso hípico*.

Los carlistas se agitan mucho, según dicen ellos mismos. D. Carlos continúa en Suiza, haciendo de rey, y una de sus últimas disposiciones no deja de ser curiosa.

Dicen que ha encargado a *Lacaudero* el examen de los trabajos de *Gabino* y *Villoslada*. Se ignora si estos trabajos versaban sobre política urbana.

En mi próxima revista daré a Vds. algunos detalles sobre la *Exposición de perros*, que está llamando extraordinariamente la atención pública.

¡Dios mío! ¡Y qué manera de ladrar! Aseguro a Vds. que ni en esa *capital*, en *cualquier sitio* que yo me sé, se ladra con más fuerza, ni aun cuando habla el Sr. Suñer y Capdevila.

El discreto cuanto amable *Perico* se encargará de dar a Vds. algunas noticias de salones en su próxima correspondencia; yo también lo haré en la mía del domingo, prometiendo a mis lectoras ser más extenso en la cuestión de *modas*, y más en la de *causette politique*, de la que hoy he abusado un poco en gracia del histórico *poison d'Amor*.

FROUROT.

mos á los progresistas en que se nos va la fuerza por la boca. Así como así, el día en que Cabrera se decida, ya verán todos los liberales...

Hablan los republicanos:
«La situación tiene más miedo que un ratón.
«Pues no se ha asustado porque hayamos pedido permiso para reunirnos en el Circo del Príncipe Alfonso (perdonen Vds.), en el Circo de Madrid, como si ese circo y esas reuniones á las que ha asistido y en las que ha echado sus peroratas el mismo Sr. Izquierdo, capitán general de Madrid, pudiesen ser sospechosas!

Decididamente la situación debe estar muy enferma, cuando ve tantas visiones...

El ministro de la Gobernación, mareado por tendencias tan diversas: «No se reuna la milicia nacional, que se tomen las avenidas de la Plaza mayor, que se cierren todas las tabernas y que se me deje dormir».

A los pocos momentos, el Sr. Rivero roncaba furiosamente, soñando que se tragaba los reaccionarios como si fueran anchos, y la patria y la revolución se habían salvado.

El fallo que ha puesto término á la causa seguida últimamente en el tribunal militar, con motivo de la muerte del infante D. Enrique, ha llamado vivamente la atención de los hombres de ley, que no pueden explicarse tan extraña sentencia.

Negóse al principio que se hubiese realizado el duelo, y en tal sentido se dijo que aparecían las primeras diligencias del proceso: los amigos indiscretos del duque se apresuraron á decir que la muerte de D. Enrique había sido efecto de una inadvertencia de no haber tomado las debidas precauciones al probar una pistola.

Después de mil incidentes, nada favorables á la independencia judicial, vino el asunto al conocimiento de la jurisdicción militar. Entonces el duque de Montpensier, procediendo con más nobleza que sus defensores, y no queriendo ir contra el torrente de la opinión, declaró la verdad, y la causa se siguió y falló en el concepto de que la muerte había sido en duelo.

Siendo esto cierto, ocurre preguntar: ¿Ha sido competente el tribunal militar para entender en tal asunto? ¿Dónde está consignado que se imponga una pena discrecional? ¿Qué proporción guarda un mes de destierro con la pena pecuniaria de 6,000 duros? Si no es multa sino indemnización, ¿ha pedido la familia? y si no la ha pedido ni aun se ha mostrado parte en juicio, ¿cómo se tasa en 6,000 duros la vida de D. Enrique y los perjuicios que su muerte ha ocasionado á su familia? Supóngase que se ofrece á la familia esa indemnización que le rechaza indignada, ¿se devuelve al duque ese dinero y queda solo con el mes de destierro?

En la sentencia suponemos que se habrá olvidado una circunstancia muy esencial: está dispuesto por una ley que el condenado á destierro haya de designar el punto que elige para el cumplimiento de su condena, y que el gobierno apruebe ó no la designación: ¿se ha hecho esto con el duque? Ir este á Sevilla es burlarse graciosamente de la condena, sin que pueda decirse que no está en su perfecto derecho para ello.

Hacemos estas indicaciones, y otras muchas pudiéramos hacer, para demostrar todo lo anómalo del procedimiento, que no tiene igual ni parecido en los anales judiciales, ni en lo civil ni en lo militar.

Tomamos de uno de nuestros colegas el siguiente importantísimo párrafo:

«Hemos oído, si bien como buenos españoles no podemos ni debemos creerlo, que entre los planes que se hallan al estudio del ministerio de Hacienda, existe uno relativo á que la acuñación de la moneda española se verifique en Bélgica. ¿Es esto cierto? ¿Es esto cierto? Solo como eco de un rumor bastante extendido nos atrevemos á dar una noticia tan contraria á los intereses públicos y al decoro nacional, deseando vivamente que no sea exacta».

Confirmando el mismo rumor, se expresa más adelante en los siguientes términos:
«Se nos asegura de un modo indudable que en estos mismos momentos hay pendientes activas negociaciones entre el Sr. Figuerola y la casa de Rothschild, en que juegan en más ó menos íntima combinación los azogues de Almadén y el arrendamiento por dicha casa de la de Moneda de Madrid, para rescatar en ella por cuenta de la casa belga la moneda de plata y oro española».

Y después añade:
«Hay ha salido para Barcelona el representante de la casa de Bélgica que se propone tomar á su cargo la acuñación en Bruselas de la moneda de plata y oro de España, por término de diez años».

El expresado representante ha celebrado varias conferencias con el Sr. Figuerola.
«Esta noticia y las que anteceden han causado hoy honda sensación en todos los círculos, y en especial en los bursátiles, donde se hacían comentarios dirigidos al gobierno, que no nos atrevemos á estampar en nuestras columnas».

Nos resistimos á creer que se realice tan insignificante propósito y tal indignidad para España. Encargar la acuñación de la moneda á un país extranjero, es lo último á que se concibe que se pueda llegar; preferiríamos tener moneda tan detestable como la del imperio de Marruecos, á tenerla buena, pero acuñada en el extranjero.

No es completamente nuevo el procedimiento, aunque no se había llegado á tanto. En el año 1860 ocurrió á los señores diputados, al día siguiente de reunidos, tener moneda nueva, constitucional: con una ligereza hija de la falta absoluta de conocimientos acerca de lo que es la acuñación de moneda nueva, pidieron que la hubiese, y se remitió al Congreso en el término de veinte y cuatro horas. El grabador general contestó que la habría en el término de cinco meses: entonces se acordó á un francés que prometió hacerla en tres meses, y se acordó que la acuñara, ó más bien que hiciera los troqueles para la acuñación: por fortuna, un español, eminente grabador de la casa de moneda, satisfecho el capricho de aquellos diputados con mucha anticipación al francés, á quien dejó asombrado con su obra, y salvó el buen nombre de la nación.

Aun entonces no se dispuso que la moneda se acuñara fuera de España, como tampoco se consintió en tal cosa posteriormente, cuando se adjudicó en pública licitación á un extranjero la acuñación de la moneda de bronce, con la condición de que se efectuase en las fábricas nacionales.

Nada diremos acerca de los innumerables inconvenientes á que está sujeta la acuñación en

el extranjero y los gravámenes que resultarían para el Estado en la conducción desde Bruselas hasta Madrid. Por muy barato, casi de balde que se efectuase, costaría de catorce á diez y seis duros el transporte de cada tonelada; lo cual equivaldría próximamente á un 1 por 100, y á otro cuando menos el seguro. Es decir, que solo por estos conceptos, costaría cuando menos un 2 por 100; lo cual aparecería muy oneroso para cualquiera otro ministro, que no fuera el actual de Hacienda.

Después de las demás negociaciones y contratos del Sr. Figuerola, no puede sorprender, por más que sea altamente doloroso, el de que habla nuestro colega.

Un periódico anuncia que el regente del reino habrá dejado de serlo antes de que comiencen los calores.

Posible es que el colega sea buen profeta; pero nosotros nos atrevemos á augurar á nuestra vez, que si el general Serrano deja el puesto donde se está sacrificando en aras de la patria, no ha de ser enteramente por su gusto.

Ayer se celebró el consejo de guerra para fallar la causa seguida contra el duque de Montpensier. Componían el tribunal el general Izquierdo, como presidente, y como vocales el general Peralta y los brigadieres Sres. Saenz Delcourt, Negron, Tassara, Enrile y Búrgos.

Según *La Política*, el fallo se ha dictado teniendo presente lo dispuesto en el art. 48, tit. V, tratado 8.º de las Ordenanzas del ejército y reales órdenes vigentes, de conformidad con la conclusión fiscal y en vista de las circunstancias atenuantes del hecho. La condena ha sido de un mes de destierro á diez leguas de Madrid y seis mil duros de multa, según unos, y de indemnización á la familia de D. Enrique, según otros.

La noticia del fallo produjo una sonrisa de las mas espontáneas tan pronto como se divulgó: nadie se sorprendió de semejante *farsa*, que está llamada á entretener curiosamente á todos los colegios de abogados y á cuantos se ocupan en asuntos forenses. El mes de destierro es incomprensible; lo de la multa, más incomprensible; lo de la indemnización, absurdo.

Dice uno de nuestros colegas que el duque saldrá hoy mismo para Sevilla: ya se había dicho que solo esperaba el fallo para marchar de Madrid: veremos si lo realiza: de todos modos, no tiene por qué estar quejoso de sus jueces.

La Correspondencia, que por primera vez dice que el duque de Montpensier mató en duelo á don Enrique de Borbon, da cuenta de la celebración del consejo y del fallo que recayó, haciéndolo en los siguientes términos:

«Hoy se ha verificado con la solemnidad y formalidades de costumbre en la capitana general, el consejo de guerra para ver y fallar la causa seguida militarmente al capitán general duque de Montpensier, por el duelo habido con D. Enrique de Borbon, de que resultó desgraciadamente la muerte de éste.

Ha presidido el tribunal el general Izquierdo, y formaban el consejo el general Peralta y los brigadieres Saenz Delcourt, Burgos, Enrile, Tassara y Negron.

Ha sostenido brillantemente la acusación el brigadier Vargas, en un luminoso y erudito informe, nutrido de doctrina jurídica, y en el cual se han pesado con severa imparcialidad las circunstancias del delito, concluyendo por pedir contra el duque de Montpensier, un mes de extrañamiento á diez leguas de Madrid y una indemnización para la familia del difunto de 30,000 pesetas. El defensor, general Messina, cuya justa notoriedad como entendido en estas materias es por todos reconocida, ha hecho una notable defensa pidiendo la absolución completa.

El tribunal parece que ha fallado en el sentido de la petición fiscal.

La sala del consejo estaba completamente llena de oficiales de todas las armas é institutos, y hemos oído á muchos de ellos hacer grandes elogios tanto del dictamen fiscal como de la defensa.

Uno de nuestros colegas de la situación, que suele distinguirse por sus candideces, publica el siguiente párrafo:
«De Torroix nos escriben los verdaderos liberales de aquella población, quejándose de que todas las grandes esperanzas que les había hecho concebir la ruptura de la conciliación con los unionistas han quedado frustradas, no solo para aquella localidad, sino también para la provincia. Ahora, como antes, continúan postergados los verdaderos liberales, y hasta amenazados por la *terruza* de los pseudo-revolucionarios; que continúa funcionando la misma municipalidad nombrada *ad-irato* en Octubre del año anterior por aquel gobernador; y últimamente, que lejos de alcanzar hasta ellos los beneficios de la revolución, por la que tanto han trabajado, se encuentran en peores condiciones que en los memorables tiempos de Narvaez y Gonzalez Brabo».

Esto es eminentemente ingenuo: que la ruptura con la unión no tenía otro objeto que apoderarse de todos los destinos públicos, era cosa bien sabida; lo que no fué otro el móvil de la insurrección de Setiembre de 1868, por más que se la haya tratado de cohonestar con pretendidos altos fines y muy huecas y horondas palabras. Ni ha habido, ni hay, ni puede haber otro, atendido el carácter de los hombres de la situación.

Comprendemos las angustias de los verdaderos liberales de Torroix; porque al fin, eso de hallarse postergados y encontrarse en peores condiciones que en los memorables tiempos de Narvaez y Gonzalez Brabo, no es cosa que pueda agradar á los verdaderos liberales, que para algo lo son y para distintos fines se pronunciaron.

BOMBARDEO DE LA VILLA DE GRACIA.
«De los periódicos y correspondencias de Barcelona extractamos el siguiente resumen:

«Fuercas del gobierno, 7,000 hombres.
«Idem de los sublevados, 200 id.

«Armamento de las fuerzas del gobierno, 60 cañones.
«Idem de los amotinados, 72 escopetas viejas.

«Proyectos.—El ejército arrojó tres mil balas y granadas; los republicanos no tenían más que casaca y fusil, y los republicanos no tenían más que casaca y fusil, y los republicanos no tenían más que casaca y fusil.

«Plan y resultado de la campaña.—Al cabo de cinco días de lucha, y merced á los tres mil proyectiles, se logró apagar el fuego de las setenta y dos escopetas oxidadas.

«Consecuencias del triunfo, 38 muertos, 32 heridos, muchos prisioneros, dos fusilamientos, y varios edificios destruidos, por valor de seis millones de reales.

Corolario.—Se darán, según se dice, dos segundos estorhados, y un grado general á toda la oficialidad que entró en fuego.

Nota.—Parece que el Sr. Ríos Rosas interpondrá al gobierno sobre este abuso de fuerza. No sabemos si volverá á usar el epíteto de *miserables*.

Parece que ayer debió tener lugar un Consejo de ministros á que se daba mucha importancia.

Motivaba el principal objeto de este Consejo la pretensión del Sr. Rivero de dar mucha mayor importancia á la dirección general de comunicaciones, hasta el punto de que tuviera voz y voto en el Consejo de ministros el director del ramo. Ignoramos si de conseguirse el propósito del señor Rivero, seguiría desempeñando dicho cargo el Sr. Fernandez Cuevas.

También se ha dicho que en el expresado Consejo se trataría de algunas de las cuestiones pendientes que por el momento necesitan una resolución más perentoria. Sobre este extremo, ni tal vez sobre el primero se habrá llegado á tomar acuerdo definitivo, pues según se nos asegura, y se ve por ciertos síntomas, la armonía ministerial no es muy perfecta, y los temores de que haya otra crisis no parece que son muy remotos.

El *Daily Telegraph* dice, á propósito de los sucesos á que ha dado lugar el sorteo de quintas, que en España no hay más que incertidumbre acerca de la forma de gobierno; confusión en los hombres que dirigen los negocios de Estado, y resistencia á las autoridades constituidas. La situación de España, añade, es cada día más triste y desconsoladora; los *leaders* de la revolución prometen la abolición de quintas, y ahora se ve que es imposible realizar esta promesa, siendo, entre otras cosas, necesario el ejército para mantener el orden.

En Loja y su comarca ha llegado al extremo la audacia de los bandidos, que sin duda han llegado á creer que todos los bienes son comunes, ó mejor, del primer ocupante. Decimos esto, porque ha llegado su osadía hasta el extremo de robar yeguas enteras, como ha sucedido con la de la señora doña Francisca de Córdova y con otra del Sr. D. Mannel de Campos.

Si el gobierno estima en algo la seguridad de la propiedad, se halla en el caso de adoptar las más energéticas providencias para acabar con aquel escandaloso bandolerismo.
«Leemos en *La Epoca*: «Es un síntoma bien elocuente, el silencio que los periódicos más ministeriales guardan sobre la desdichada administración del Sr. Figuerola. Mientras no hay uno que lo defienda resultante, no faltan otros identificados con la revolución, entre ellos *El País*, *El Puntos de Alcala* y algunos más, que se quejan de la falta de publicidad que existe en todas las operaciones del ministerio de Hacienda. Todavía es más incomprensible el silencio de los diputados».

Nosotros explicamos todo eso que *La Epoca* no se explica con recordar que hemos oído que el general Prim cree que no hay administración más lucrativa, para el país se entiende, que la del ministro de Hacienda, Sr. Figuerola.
«Nos han asegurado que ascienden á setenta mil duros los muebles y efectos adquiridos para las habitaciones alhajadas en el ministerio de la Guerra, con destino á morada particular del conde de Reus, y cuya suma ha sido ya entregada á los proveedores encargados de la obra».

Dice uno de nuestros colegas, con sobrado fundamento, que realmente tiene razón *La Epoca*, y *El Imparcial* para decir que se quejan de visio los que ponderan la falta de seguridad personal que hay en nuestro afortunado país.

Aparte el sosiego que han disfrutado estos días Barcelona y Gracia y otros muchos pueblos del Principado: aparte el recuerdo que ha quedado en Sevilla á los que se hallarán al alcance de los fusiles en la plaza de San Francisco, aparte la inquietud que ha reinado en muchas ciudades, la alarma de Zaragoza, la que hubo en Valencia el sábado, la colisión entre republicanos y carlistas en Medina del Campo, de la que solo resultaron tres heridos: aparte la zozobra que hasta en Madrid se experimentó anoche, y la protección que todo ciudadano pide al revolver que lleva en el bolsillo, no tiene motivo alguno para quejarse el que, no siendo clérigo ó pasivo, conserve algo que comer, aunque esté considerablemente mermado.

Parece que los diputados por Sevilla piensan pedir que se abra una información parlamentaria sobre los deplorables acontecimientos que acaban de tener lugar en aquella población, y en los que ha habido cinco ó seis muertos y sobre cincuenta y siete heridos, sin que aparezca que se hiciera resistencia armada á la autoridad, y en los que las desgracias no han sido mayores por la prudencia de un capitán de artillería.

Todos los días llegan á nuestra redacción noticias de los eclesiásticos que se niegan ó burlan el juramento de la Constitución revolucionaria, pudiendo ya casi decirse que todo el clero parroquial y catedral adopta igual conducta, no accediendo á las pretensiones verdaderamente tiránicas del Sr. Montero Ríos.

Por regla general, las nuevas tarifas de subsidio no han satisfecho á las clases á que afectan más inmediatamente. Casi todas ellas salen recargadas notablemente respecto de las actuales, y tampoco conservan entre sí la igualdad y la equidad que fuera de desear.

Para recargar la contribución territorial, para subir las tarifas de subsidio, para imponer mayor gravamen á los tenedores de papel del Estado, para aumentar el descuento de los empleados, y para no pagar los servicios ni los empleados públicos, fuera de los de Madrid, para hacer todo esto, Sr. Figuerola, no se necesitan grandes estudios.

Un periódico de provincias dice lo siguiente: «Ha llegado á nuestra noticia, que no hay fondos consignados á las pagas de las clases pasivas».

Pues á la verdad que nuestro colega no está adelantado de noticias, toda vez que es rara la provincia donde no se debe á esas clases seis, ocho y diez mensualidades.

La alarma que cundió anoche por Madrid, justificada por ciertas medidas que tomó la autoridad, no se sabe todavía á punto fijo á qué atribuir.

No nos sorprende dicha alarma, y lo que si nos extraña es que todas las noches y todos los momentos no sean una alarma continua, pues á la situación y al gobierno los consideramos con tal fuerza, que bastaría, á nuestro entender, que un perro corriese las calles de Madrid con una cañalera atada al rabo, para que la una y el otro desapareciera como por obra de encantamiento.

En la tarde de ayer cundió alguna alarma por la calle de Tudescos y sus inmediatas, á consecuencia de haberse reunido bastantes dependientes de orden público y otros agentes de policía en una casa de la referida calle, con objeto de practicar un registro, que dió por resultado el hallazgo de cuatro ó cinco fusiles viejos, y algún otro efecto de menor importancia.

Al ver tanto preparativo, la gente que por allí transaba, creyó que se había descubierto alguna conspiración, y por lo tanto se agregaba con la alarma de la noche anterior, ya reconocida al-gun fundamento.

Se ha presentado las siguientes enmiendas al proyecto de ley del matrimonio civil:

1.ª Se suprime en el art. 6.º, capítulo II, las incapacidades para contraer matrimonio, que pueden ser dispensadas por el gobierno al tenor del art. 7.º, menos las consignadas en el caso cuarto, art. 5.º, y sexto, artículo 6.º, redactándose el art. 7.º en consonancia con esta supresión.

2.ª Se suprime en el mismo proyecto de ley desde el capítulo V inclusive hasta el final de aquel, menos los cuatro artículos del capítulo VI, que subsistirán.

Palacio de las Cortes, 31 de Marzo de 1870.—Juan Andrés Bueno.—Manuel Ortiz de Pinedo.—Diego García.—Justo T. Delgado.—Manuel Sanchez Guardamino.—Joaquín Bueno.—Emilio Navarro.

Al proyecto de ley de reforma en el procedimiento para plantear el recurso de casación se ha presentado la siguiente adición:

«El art. 6.º se adicionará:
«El término probatorio y sus prórrogas no podrá exceder de cuarenta días».

Dentro del mismo se practicará la prueba de tachas que se propusiere, y cuando esto no sea posible, para ese solo efecto se concederá un término que no podrá exceder de veinte días.

Palacio de las Cortes, 28 de Marzo de 1870.—Juan Andrés Bueno.—Manuel Sanchez Guardamino.—Emilio Navarro.—Manuel María Grande.—Joaquín Bueno.—Justo T. Delgado.—Luis María Toscano.

Desde que la revolución de Setiembre permitió volar al génio sin trabas alguna, raro es el día que no aparece una obra literaria de tal mérito, que va á ser preciso aumentar el número de académicos de la lengua. Hoy tenemos ocasión de ofrecer una de estas obras maestras, debida á pluma oficial.

Sabido es que Uzurum en Sevilla llegó, con sus célebres bandos, á hacerse digno de que le llevasen á beber en el raudal de Heliconia: ahora se le presenta un competidor en el gobernador de Gerona, digno de habitar en los olímpicos campos en que mora el alado Pegasus.

Y en comprobación de nuestro aserto, véase la proclama que acaba de dirigir á sus subordinados, con motivo del bombardeo de Gracia:

Boletín oficial extraordinario de la provincia de Gerona, correspondiente al viernes 8 de Abril de 1870. Gobierno de la provincia de Gerona.

Fuerzas considerables del ejército, compuestas de cazadores, ingenieros y trenes de batir llegadas ayer tarde á Barcelona unida á la que ya contenía la capital del Principado con la que hoy por la mañana han desembarcado dos vapores procedidos á las 5 de esta madrugada á batir los insurrectos que tienen sus posiciones en Gracia y S. Andrés del Palomar, á los que ayer les fué dado el plazo de 12 horas para rendirse antes de entrar, y en satisfacción de mayores desgracias.

Pasado el tiempo preñado sin obtenerse contestación en tal sentido operan las fuerzas militares, teniendo cercados á los rebeldes que no lograrán evadir la responsabilidad en que han incurrido.

El resultado de este particular debe leerse á su término, en estos momentos y muy en breve circulando libremente los detalles de los acontecimientos podrán apreciarse en toda su extensión, sabiendo quienes han sido los culpables y el castigo á que se hayan hecho acreedores.

Lo que me apresuro á poner en conocimiento del vecindario de esta Capital y su provincia para su conocimiento y tranquilidad así como en esta de mi cargo no se ha turbado en parte alguna el orden ni es de temer se altere.

Gerona 8 de Abril de 1870.—Sebastián Rolland.

OPORTO CANTAR AL BARRIL AL CANTAR AL BARRIL

La Gaceta de ayer no publica disposición alguna de interés general.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Universal, constante en su idea de que deben disolverse las Constituyentes, discute sobre este punto con *El Eco del Progreso*, y escribe un artículo en el que se leen, entre otros, los siguientes párrafos:

«*El Eco del Progreso* ha reducido el debate, y nosotros lo agradecemos, á estos términos concretos: «¿Disueltas las Cortes, ¿quién recoge su soberanía?»

«¿Quién se la ha dado, no en propiedad, sino en un usufructo temporal, en representación nada más? El pueblo».

Pues el pueblo recogió esa soberanía y acudirá á los comicios á elegir nuevos mandatarios».

Y por qué esa disolución para elegir nuevas Cortes? preguntará el colega. ¿Por qué? Ya, que no hubiera otras razones de conveniencia y de necesidad política, otras razones de interés público, otras razones de mayor peso, bastaría esta. Porque la Cámara actual, en las condiciones en que hoy se encuentra, no representa fielmente la voluntad popular.

Y no se asuste nadie, no la representa; la cosa es muy clara. ¿Por qué? Porque el *Eco del Progreso* recuerda cuál fué la conducta de los partidos democrático y progresista en las elecciones con respecto á la unión liberal.

El Eco del Progreso sabe que hay en la Asamblea constituyente ochenta y cinco representantes que vinieron aquí como partidarios de los principios democráticos, como amigos leales de la revolución de Setiembre, como compañeros de los progresistas y los demócratas que les prestaron su apoyo, apoyo sin el cual muy pocos de ellos se sentarían en los escaños del Parlamento.

Entonces, —ya lo hemos dicho en otra ocasión, —esos ochenta y cinco diputados marchaban al lado del gobierno y del partido radical, y las oposiciones, reducidas á

un número corto, eran impotentes, no ya para derribar al gobierno, sino para provocarle un conflicto.

Hoy las cosas han cambiado. Si no han cambiado, que lo diga *El Eco*, que lo diga cualquier otro periódico de los que combaten nuestras soluciones.

«Son hoy los unionistas amigos leales de la revolución de Setiembre? ¿Son partidarios de los principios democráticos, aceptados como bandera de la revolución, reconocidos como *sagrados* por el mismo Sr. Topete en su manifiesto, los que votan contra las soluciones radicales?»

«¿Qué hay, pues, de extraño en que digamos que las actuales Cortes no representan fielmente la voluntad popular?»

Nosotros no pensamos, no nos detenemos siquiera en examinar qué fracción obtendría rentas de ese acto. Nos basta saber que es de justicia, que es de necesidad, que es de conveniencia política, que lo exige imperiosamente el bienestar de la patria, porque en unas Cortes donde las minorías reunidas suman un número de votos igual por lo menos al de la mayoría, la opinión pública no está bien representada: porque en unas Cortes donde nada se hace, donde todo propósito revolucionario se esteriliza, la soberanía nacional no está bien ejercida».

El Diario Español ataca fuertemente al Ayuntamiento de Madrid, con motivo de su promesa oficial de redimir la suerte de los quintos del presente sorteo con dinero, y de las gestiones del señor Galdó, alcalde actual, para que contribuya el vecindario á este objeto, á pesar de no haber producido efecto igual medio empleado antes por el Sr. Rivero.

He aquí algunos párrafos de nuestro colega: IGUALDAD ANTE LA LEY.

Dejamos demostrado hace pocos días que las corporaciones municipales no tienen atribuciones para disponer de los fondos que administran pertenecientes al común, destinándolos á redimir con ellos á los mozos á quienes en la quinta pueda caer la suerte de soldados. Consignante á este principio es el de que tampoco pueden repartir entre el vecindario una contribución para allegar fondos con el mismo objeto; lo primero porque toda contribución debe ser autorizada por una ley hecha en las Cortes, lo segundo, porque aun dado el caso inverosímil de que esta ley se dictara en beneficio de los quintos de una población, semejante ley sería contraria al espíritu y á la letra de la ley general de reemplazos que ha hecho de la quinta un servicio personalísimo, exigible solo á los jóvenes de determinada edad.

Como nuestros lectores no habrán olvidado que el motivo de que hayamos abordado esta cuestión no ha sido otro que el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Madrid, creando un privilegio en favor de los mozos correspondientes al sorteo del presente año, á imitación de lo que se hizo en el año anterior, no extrañarán que, tocando de nuevo á este asunto, nos ocupemos hoy en examinarlo bajo un nuevo aspecto. Dejando hoy la cuestión de derecho, que creemos suficientemente esclarecida, vamos á tratar la cuestión de hecho, y á entrar en algunas consideraciones económicas que importan mucho no perder de vista.

Creíase el año pasado que aquella quinta sería la última, porque se creía, sin duda, en descubrir algún mágico procedimiento para sostener un ejército permanente, sin pedir soldados al país. Por esta causa, y para evitar los conflictos que aquella quinta pudiera acarrear, vista la general repugnancia que inspiraba, el Ayuntamiento de Madrid, presidido entonces por el Sr. Rivero, quiso arrojarse la casa por la ventana y hacer un sacrificio pecuniario que, aunque doloroso, se esperaba que no habría necesidad de repetir. Confundido, sin duda, á la casualidad ó en alguna lluvia de oro que de un momento á otro pudiera enviar el cielo sobre esta afortunada capital, el Ayuntamiento se comprometió á hacer ingresar en las arcas del Tesoro los noventa y tantos mil duros en equivalencia de los quintos que á Madrid correspondían.

Y en efecto, sucedió que llegado el caso, ni en las arcas municipales existía un solo real disponible, ni la lluvia de oro descendió sobre la capital, ni la suscripción voluntaria abierta al efecto surtió el efecto apetecido, ni en el Tesoro público han ingresado al cabo de un año aquellos maravillosos, ni se ve tampoco próximo el día en que ingresen.

Apelando al patriotismo de todos los capitalistas y contribuyentes de Madrid, poniendo en juego todos cuantos ingeniosos recursos los sugirió su buen deseo, el Sr. Rivero promovió reuniones, hizo correr circulars é invitaciones, promovió por fin una suscripción voluntaria que se halla abierta hace por lo menos ocho ó nueve meses, y... en este momento se nos viene á la mano el último número del *Boletín oficial del Ayuntamiento*, donde sigue publicándose la lista de los donativos para tan patriótico objeto, y vemos con satisfacción, que las cantidades recaudadas ascienden ya á 45,042 escudos y 312 milésimas, es decir, casi á la cuarta parte de la suma que es preciso reunir. Continuando así, es posible que de aquí á tres años, esto es, para 1873 se complete la cantidad suficiente para redimir la suerte de los mozos del sorteo de 1869.

No hay argumentos más elocuentes que los que hemos oído en el Sr. D. Manuel María José de Galdó, el alcalde primero de esta M. villa, ha hecho estampar en la misma plana del *Boletín* en que aparece la última lista de tales donativos, el bando á elección en que, á los vecinos de Madrid, la seguridad de que sus hijos serán redimidos como el año anterior, en la quinta del actual?

Tal vez ha venido ya la lluvia de oro, que el año pasado en balde se esperó, y debe de haber sido abundante, pues hay que tener en cuenta que si el año pasado importaba la redención de los mozos madrileños noventa mil duros, en el año actual podrá calcularse en ciento cincuenta mil pesos próximamente, siendo el cupo de soldados mucho mayor.

No es verosímil que se piense en una suscripción voluntaria, en vista de que el año anterior no ha dado li-sosneros resultados; no es de creer que las Cortes vayan á autorizar una contribución especial para este objeto; no es creíble tampoco que el Sr. Rivero público vaya á contentarse con una segunda promesa, cuando no se ha cumplido la primera. Quisieramos, pues, que el *Boletín oficial del Ayuntamiento*, ó otro periódico autorizado nos revelara ese pascoso secreto, siquiera para presentarnos ocasión de que le alabásemos, ensalzásemos y glorificásemos.

Redimida la suerte de estos dos quintos, ya se establece jurisprudencia, al menos de costumbre, para los años subsiguientes, pues tan hijos de Madrid serán los quintos del año 1871 como los del año 70, y tan legítimos serán también los de 1872.

Resulta, pues, que para obrar con equidad, la quinta quedará de hecho abolida para los afortunados hijos de esta M. villa, y sin duda para los de otras grandes poblaciones que siguen su ejemplo. Y las poblaciones que no gocen de este raro beneficio, ¿no tendrán algún derecho para quejarse de tal desigualdad?

La Igualdad endereza contra las Constituyentes en un artículo, del que tomamos lo que sigue:

«Las Cortes Constituyentes no han cumplido su misión, fueron convocadas para consolidar la obra de la revolución y han contribuido al contrario á destruirla; han restablecido la monarquía que el pueblo había proscrito, abatido y derrocado con la última dinastía borbónica; han hecho una Constitución que no se cuida de hacer cumplir al gobierno, el cual infringe diariamente sus principales disposiciones».

Han restablecido los consumos y las quintas en grande escala, abrumado al país con nuevas contribuciones y aumentado la cifra del presupuesto por medio de empréstitos enormes y operaciones ruinosas. Han consentido que el capricho del gobierno se sobrepone a las leyes, que coarte la libertad, que acabe con el crédito público, que se desmorone la administración, y que se haya dado a la Europa el triste ejemplo de un espectáculo de bombardeo sucesivamente a Cádiz, Málaga, Zaragoza, Valencia y Barcelona.

Han llevado, en fin, sus debilidades y fustas con dependencias hasta abdicar toda iniciativa en los ministros, contentándose con hacer ostentoso alarde de su soberanía platónica, que de hecho, y por su propia inerzia, habian transmitido a los poderes responsables.

Impotentes para hacer el bien del país, todas las fracciones que componen la heterogénea y turbulenta mayoría de las Cortes solo han conservado la facultad de empeorar la situación, sirviendo de rama y de empuje a toda reforma radical, produciendo conflictos y crisis continua, vengando en los ministros de poca talla ó de escasa influencia las humillaciones y desdenes de los que se consideran a sí mismos irreemplazables ó impuestos.

Y para como de impopularidad, de descrédito y de impotencia, los individuos de esa misma mayoría, que al discutir la Constitución establecieron un privilegio en su favor, declarándose con aptitud para ser señadores, rechazando la incompatibilidad proclamada en todos tiempos por los partidos liberales, a fin de continuar en el monopolio de los grandes empleos, viviendo a costa del país é imponiéndose por este medio a la voluntad de los electores.

Si el país está cansado y amargamente desengañado, el gobierno como de la mayoría de las Cortes, y profundamente divorjado de aquel y de esta, porque han renegado de su misión y defraudado sus más halagüeñas esperanzas.

La influencia oficial se impuso desde luego en los comicios cobijando a muchos electores, como en tiempos pasados, a fin de falsear la voluntad nacional.

Una tristísima y dolorosa experiencia ha venido a desvanecer todas las ilusiones, a disipar todas las dudas y a renovar los justos temores y fundadas alarmas de los verdaderos liberales.

Los elementos con que cuenta la reacción, están divididos y se contraponen entre sí, debiendo tal vez a esta sola circunstancia el que no haya sobrevenido una catástrofe que dé en tierra con el edificio, minado ya y casi derruido, de la Revolución.

Estamos amenazados a la vez por los carlistas, isabelinos, alfonsinos y montpensierianos; por los que buscan un monarca extranjero cualquiera, para reinar en su nombre; por la dictadura y por una oligarquía militar; todo respira reacción, todo es peligroso para la libertad, y todo motivo de inquietud y de intranquilidad y de malestar general.

Por eso han perdido las Cortes su prestigio, su antiguo ascendente, su influencia y su popularidad; por eso han creído el vacío a su alrededor, enajenándose todas las simpatías, y poniéndose en abierta pugna con la opinión de la inmensa mayoría del país.

En tales condiciones la mayoría de las Cortes se ha incapacitado para salvar al país, y con ella el gobierno, cuya principal de su descrédito y cómplices de todas sus veleidades é inconsecuencias.

Sin estos requisitos, las nuevas Cortes serían peores que las actuales; porque el pueblo está más cansado, los liberales más perseguidos, la reacción más envalentonada y la influencia más perfeccionada y corrompida.

¿Quién sabe, por otra parte, si para cuando se hiciera la elección tendríamos un ministerio unionista, más ó menos disfrazado de liberal, que pusiera en juego las malas artes y vergonzosas escamotajes del gran elector?

¿Se ha olvidado que es regente el general Serrano, que los unionistas disponen de casi todos los mandos militares importantes, de los altos empleos civiles y de no pocos gobiernos de provincia?

De la Revolución, periódico radical, copiamos el siguiente artículo:

LOS ICONOCLASTAS.

Decir que los unionistas conspiran, es repetir una verdad enfadosa de puro sabido; la suerte de ese partido, que jamás ha podido ver saciadas las ambiciones de sus prosélitos, es vivir conspirando en todas las esferas, en la oposición y en el poder, en la conciliación y en la enemistad; se desvanece el poder por todos los medios que hacen posible la lucha, aunque siempre le hemos visto preferir los pacíficos, que permiten esconder el cuerpo y disfrazarse de bonhomie que la de fuerza, a la que muy raras veces ha recurrido.

Pero ese partido, cuyas huellas no son más que un conjunto de iconoclastas que se reúnen sobre las ruinas de los antiguos ídolos a que se consagraban respetivamente, y que luego, en su ya larga historia, no ha hecho más que estar derribando con la sinistra lo que con la derecha había levantado, hoy parece con toda evidencia estar resuelto a la destrucción del presente que ha establecido; hoy, que se mira ciertamente desahogado; hoy que ve sus ilusiones llevadas por el viento de libertad que ellos tratan de detener; hoy que, llegados al desencanto, agotados los medios pacíficos del halago, del interés fingido, de la adhesión desechada, consideran ya consumada su caída bajo el peso de la opinión pública, que, porque quiere libertad, no quiere ni puede querer a los unionistas.

Viéndose, pues, en este trance, cambian de táctica, y al parecer sus antiguas conspiraciones se truecan en otras. La reacción doctrinaria, que medita, y cuya idea no han cesado de alimentar, ya no es posible dentro de las Cortes, en el seno del gabinete, ni al abrigo de la Constitución; y he ahí que se aprestan a otro género de lucha, y si hemos de creer lo que autoritariamente se dice y lo que la historia y actual posición de este partido legitima, de impotentes opositores se hacen seducidos rebeldes, y de conspiradores en la mayoría piensan hacerse luchadores en el campo.

Inspirados tales consideraciones las noticias que leemos en un diario, en que se denuncia ya con citas precisas y actos positivos esa rebeldía a que el partido iconoclasta se prepara, resultando de ello claramente, que sus planes se encaminan a producir la perturbación, a hacer del país ese río revuelto de donde siempre han sabido los unionistas sacar tan pingüe ganancia.

Dice, pues, el primero de los sujetos a que aludimos:

Muchos hombres importantes de la unión liberal han salido ayer y anteayer en dirección de varias provincias. Personas que pretenden conocer los secretos de esta fracción, se empeñan en sostener que estos viajeros no llevan un objeto de reo, sino un plan político de la mayor importancia. Conocidos los instintos de este partido, no es dudoso asegurar que se trata de realizar algún proyecto revolucionario en sentido montpensieriano. Esperamos que el ministro de la Gobernación no olvidará a estos célebres viajeros.

Y dice el otro sujeto:

La actitud resuelta que ha tomado el general Prim contra el unionismo, ha provocado de parte de éste una reacción, en la que se ha resuelto perturbar el orden a toda costa y por todos los medios posibles. Está visto que la unión liberal, cuando pierde la esperanza de escalar el poder, conspira contra el orden público.

No se crea, con todo, que tenemos por graves esas noticias, ni que nos inspiren temores serios esos actos, que al fin y al cabo no serían otra cosa que el vértigo de los desesperados, y el ejercicio buscado para distraer el despecho que el desden inspira.

La impotencia de la unión liberal en el terreno de la perturbación, sería la misma que la de todo partido impopular y que por medio del desorden se encamina a la demolición de las libertades que el pueblo adora; sus esfuerzos no tendrían otro resultado que el de la propia prostración, y el aumento hasta su último límite del prestigio a que hoy alcanza el partido que nos ocupa.

No es el temor el que nos inspira, pues conocemos la fuerza del gobierno para destruir toda colisión que le amenace ó hiera, el espíritu de la nación y los medios de la atención del gobierno y del país sobre esos agitadores, que con la sonrisa en los labios, y todo lo más, con un leve fruncimiento en el rostro, llevan en el corazón la pasión del enemigo y del envidioso.

Háblase hasta con insistencia de las conspiraciones y aprestos carlistas; se teme de las agitaciones federalistas; se mira con recelo los movimientos de alfonsinos é isabelinos, y no se atiende a que la verdadera conspiración, la verdadera enemistad, la verdadera amenaza está junto a nosotros, y tratando de minar el mismo terreno que tranquilamente pisamos.

A ellos debe consagrarse la vigilancia; de los unionistas debemos desconfiar; sus planes y sus manejos son los que preferentemente debe seguir el gobierno para prevenir cualquiera loca intención que, si no pusiera en peligro la situación actual, produjera al menos revueltas que se deben evitar.

Entre nosotros están los que nos odian; del presupuesto cobran los que por otro lado nos combaten; los que claman por el orden son los que piensan en perturbarlo; los que fingen respeto y acatamiento son los que se aprestan a la rebelión contra la soberanía de las Cortes, contra el poder legítimo y contra la Constitución, donde están consignadas las conquistas revolucionarias.

Sépalos el gobierno; no lo olvide, que de todos los peligros que se ocupan en conjurar este es el más mayor, pero si el más inminente.

De un artículo que publica *El Imparcial* sobre la estadística criminal de Francia, copiamos los siguientes párrafos por los curiosos datos que contiene:

«Vamos a dar a nuestros lectores, aunque muy en extracto, porque la abundancia de material no nos permite hacer otra cosa, el resultado de la estadística criminal en Francia durante el año de 1868.

Añadiremos también algunas cifras de la estadística judicial para que se tenga presente al examinar los datos de la criminalidad, el número personal de que dispone en Francia la administración para la represión de crímenes y delitos, a pesar de lo cual el resultado es poco satisfactorio en el país, cuya capital se da a sí misma el pomposo título de capital del mundo civilizado.

«Del informe que acaba de presentar a Napoleón III el ministro de la Justicia, M. Olivier, resulta que la estadística criminal del año 1868, no prueba desgraciadamente que el nivel moral se haya elevado en Francia durante ese período, porque si bien es verdad que las causas criminales han sido menos numerosas, no mucho sin embargo, que durante los dos años anteriores, en cambio han en la parte correccional un aumento considerable.

Verdad es que hay como circunstancia atenuante para este aumento de robos, de vagancia y otros, el hambre que ha reinado en Argelia y las dos cosechas insuficientes que han sufrido en Francia; pero esto no será tampoco argumento de gran fuerza si la estadística de 1869 sucediendo a la cosecha de 1868 que ha sido superior a las ordinarias, no presenta a su vez una mejora notable sobre 1868.

En 1868 los tribunales de Asises han tenido que juzgar en Francia 3,613 causas criminales, es decir, sólo 81 menos que en 1867, y para esto, la disminución, poco importante como se ve, ha recaído casi toda en atentados contra la propiedad. Por otra parte, si los asesinatos, los robos domésticos y algunos otros crímenes, han sido menos frecuentes que en años anteriores, en cambio los estupros y los infanticidios han tenido un aumento que debe llamar la atención del legislador y del filósofo.

«La pena de muerte no ha sido pronunciada más que once veces en 1868, cuatro solamente ha sido ejecutada la sentencia, habiendo sido conmutadas las restantes por la pena inmediata, por el derecho de gracia del emperador.

«En 1868 el importe total de los robos ha sido de 3,927,180 francos (rs. vn. 14,233,284).

Curiosa es también la estadística de las condenas en rebeldía. Gracias a la facilidad de las comunicaciones y a la habilidad de los criminales, estas condenas han aumentado en una sexta parte, y está demostrado que las tres cuartas partes de estos condenados logran sustraerse a la acción de la justicia hasta la expiración de la pena.

«En cuanto a las causas correccionales, la cifra es espantosa durante el mismo año; 159,150 causas, si bien hay entre ellas 23,600 por contravenciones fiscales. Los tribunales de simple policía han tenido que juzgar por su parte 374,026 causas.

«La magistratura no es ciertamente una *sine cura* en Francia; los procuradores imperiales han suscitado en 1868, 331,572 quejas é sumarias verbales; los jueces de instrucción han incoado 59,917 sumarias, y solo se han hecho durante el año 71,547 prisiones. Solo en París se han hecho prisiones de 22,153 licencias de presidio y casas correccionales que han cometido nuevos crímenes.

«La parte referente a los suicidios no es menos triste. El número de estos, que en 1867 había sido de 5,011, ha subido a 5,547 en 1868, sea 4,376 hombres y 1,171 mujeres. El departamento del Sena ha dado 873 suicidios, 187 más que en 1867; de estos suicidios, 137 eran menores de diez y seis años.

A las cifras del informe del ministro de la Justicia, cuyo extracto precede, podemos añadir las siguientes:

«Los crímenes ó delitos son juzgados por 3,000 jueces de paz, por 4,450 magistrados que componen 970 tribunales de primera instancia y 28 tribunales de apelación, y que cuando funcionan en los tribunales de Asises, para las causas criminales, están asistidos por 8,500 individuos de los jurados. Hay 6,000 comisarios de policía y agentes de segundo orden, que organizan la policía en toda Francia, y a estos hay que añadir el cuerpo de policía de París que sube a unos 7,000 individuos entre comisarios, oficiales de paz, y agentes de orden público ó *sergents de ville*.

«Hay además, bajo la dirección de los 38,000 alcaldes, 35,000 guardias campestres, que en los municipios rurales desempeñan también las funciones agentes de orden público, y a estos hay que añadir 10,000 guarda-bosques y guardas de pesca, y 30,000 guardas particulares que vigilan la propiedad rural particular.

«Por último, hay un cuerpo de 13,000 gendarmes ó guardias civiles, dividido en 3,000 brigadas.

«Respecto a las cárceles, hay tres presidios para los condenados a cadena perpetua; 25 prisiones correccionales centrales para los condenados a detención y reclusión; 86 casas de justicia para los acusados y los condenados a muerte, y además 392 cárceles provinciales ó departamentales, 3,000 cárceles cantonales, y otras 8,000 provinciales en los cuarteles de la gendarmería, esto aparte de las 12 cárceles de París; y hay en fin, distribuidos en Francia 30,000 cuartos de detención ó *prisiones*.

«Esto, sin hacer mención de las colonias penitenciarias de Cayena y Nueva Caledonia para los criminales condenados a la deportación. Para Nueva Caledonia salió no hace mucho una fragata llevando cerca de dos-

cientos condenados a cadena perpetua por los tribunales de Asises.

«Volviendo ahora al informe del ministro de la Justicia, no podemos menos de copiar estos párrafos, que darán a nuestros lectores una idea de lo que al gobierno francés preocupa el aumento de la criminalidad.

«No es por eso menos evidente, dice el informe, que se manifiesta una progresión de criminalidad que tiene que preocupar a todos los que cooperan a las obras de la justicia, a que consultan aquella, como sistema rector del estado moral del país.

«El gobierno está decidido a estudiar todas las reformas legislativas que puedan ejercer influencia en los casos de reincidencia, y especialmente los que se entrelazan con el sistema penitenciario, y sabe que puede contar con el celo de la magistratura, dispuesta a secundarlo en esta difícil obra.

«Pero la ley y la justicia represiva no tienen más que una acción limitada.

«A todos los hombres ilustrados toca favorecer la propagación de los sentimientos del deber y del honor, que son las verdaderas garantías de la moralidad cuando se les fortalece por la instrucción, la educación de la familia y la religión.

«El concurso activo é incesante de las fuerzas públicas y de los esfuerzos privados es el único que puede suavizar las costumbres y combatir la marcha ascendente de la criminalidad.

SECCION DE NOTICIAS.

El domingo a las doce de la mañana se verificaron, según teníamos anunciado, en el patio principal del cuartel de San Gil, diversos ensayos de un *hemostático cicatrizante*, a los que asistieron gran número de personas, entre las que habia médicos de reconocida reputación, farmacéuticos, veterinarios, militares de alta graduación y de las demás clases de la sociedad, movidas todas del deseo del bien a la humanidad.

La primera de las operaciones consistió en hacer la disección de un carnero hasta poner al descubierto la carótida principal del lado derecho que, sostenida por una sonda en forma de puente, hizo sensible a los circunstantes la presencia del indicado vaso.

En este estado se practicó la sección total de la arteria transversalmente y en el sentido de su longitud; aplicado el medicamento que se ensayaba en tornadas informes de lino, la contención de la sangre se determinó inmediatamente, quedando así demostrada de un modo concluyente su poderosa virtud hemostática. Colocado el correspondiente apósito, pocos minutos bastaron para que el carnero operado se mantuviese en pie.

Acto continuo se procedió a hacer la inyección del medicamento en la vena denominada safena de la extremidad posterior izquierda de un caballo, a fin de probar su acción circulante; los resultados obtenidos, sin tan concluyentes como en el ensayo anterior, fueron no obstante suficientes a determinar en gran parte la formación del coágulo, porque dividido el vaso en su región media, la sección superior quedó perfectamente desecada, no saliendo por la inferior sino una cantidad de sangre muy insignificante a la que de ordinario circula por tan importante y principal vaso.

Los animales operados que están en el mismo cuartel, siguen en buen estado, sin que se haya presentado inflamación ni supuración en las heridas, lo que prueba la inmensa virtud cicatrizante del medicamento ensayado.

«Acaba de repartirse el tomo ix de la colección completa de las *Conferencias del P. Félix*, sobre el progreso, que está dando a luz en esta corte la librería Universal desde principios del año anterior. Comprende este tomo las *Conferencias* de 1864, en las cuales hizo el eminente orador una impugnación tan brillante como sólida de la impía obra de Renan, que a la sazón acababa de publicarse, aunque con tanta discreción y habilidad, que no le nombro; una vez seguidamente hizo la menor alusión al autor en el discurso de las *Conferencias*. Es en extremo notable por la fuerza del raciocinio y por la gran novedad con que está tratado todo cuanto se refiere a la divinidad de Jesu Christo, y a los milagros.

«Está en prensa el tomo x, cuyas *Conferencias* están dedicadas a combatir el naturalismo y el ateísmo científico, con el cual se opone a la religión.

«Excusamos enunciar el grande interés y oportunidad que tiene la publicación de estos preciosos libros en unos momentos en que el error ha empezado a circular libremente por España bajo todas esas formas en que tan victoriosamente lo ha combatido el sabio y elocuente jesuita, cuyas doctrinas pueden ser de gran provecho a los que entre nosotros han tomado de su cargo la noble y meritoria tarea de luchar contra esos funestos errores.

«La suscripción a esta interesante obra es por tomos, a 6 rs. en Madrid, y 20 por cada tres en provincias. Los pedidos se dirigen a la librería Universal, calle del Arenal, 16.

«Háblase de la reaparición del antiguo periódico progresista *El Clamor Público*, bajo la inspiración de su fundador el Sr. Corradi, y de la que se publica en Madrid.

«Anteayer se verificó en la explanada de la cuesta de Atreras ante el ayuntamiento y una numerosa concurrencia, la prueba práctica ó ensayo de la bomba química, para la extinción de los incendios. Los resultados no han podido ser más ventajosos, pero en breve se verificará una nueva prueba comparativa con las bombas del ayuntamiento.

«Ha muerto en los Estados Unidos un hombre que adquirió en España y en el mundo gran celebridad. Pedro Solís, el agitado inimitable desde 1854 a 1858 de la adquisición de Cuba por la república americana, embajador de los Estados Unidos en España, miembro más tarde del célebre Congreso de Ostende. Solís veía la adquisición de Cuba como único medio de afirmar en el Congreso de su patria la mayoría de los Estados que querían sostener la esclavitud, ya entonces muy amenazada por la opinión del Norte. ¿Quién le había de decir que diez años después la esclavitud había desaparecido por completo de su patria adoptiva?

«La *Conciliación*, diario monárquico-democrático de Valladolid, da cuenta de un suceso desagradable que ha tenido lugar en Malina de Campo, a cuyo punto se trasladaron el gobernador civil y juez de primera instancia, con algunas fuerzas de tropa. Parece ser que hubo una colisión entre carlistas y republicanos, resultando varias desgracias.

También en el barrio de San Isidro de la misma ciudad se notaba una gran intranquilidad en las primeras horas de la mañana del domingo; no tardando mucho tiempo sin que estallara, también otro nuevo motín, pues hasta se dice que alguna autoridad que se presentó en el lugar de la ocurrencia, fué maltratada, resultando varias desgracias, y entre ellas cuatro heridos de gravedad.

«El gobierno estará de enhorabuena el día que no tenga noticias de algún motín. Desde la revolución de 66 no ha logrado todavía esa enhorabuena.

«El domingo a las dos de la tarde celebró su acostumbrada recepción anual en la calle del Clavel la sociedad Hahnemanniana Matritense. Trábase de celebrar el 115 aniversario del natalicio del famoso iniciador de la medicina homeopática, y de hacer públicos los trabajos de la sociedad madrileña en el año recién transcurrido.

«Con este último objeto pronunció un discurso el señor secretario de aquella corporación, leyendo en seguida el laborioso y extenso informe del profesor médico don Antonio Malvehi y Plana una Memoria, cuyo tema era: «Por qué la homeopatía no ocupa en la esfera oficial el lugar que le corresponde».

«No somos competentes, ni mucho menos, para apreciar las doctrinas del Sr. Malvehi; así que apenas si podemos decir que su discurso fué acogido con señaladas muestras de aprobación por el público que asistió a la festividad del domingo. La explicación del dinamismo vital y de las dosis infinitesimales, dió margen al orador para intentar desvanecer las preocupaciones de la multitud, que no llega a dominar como la pequeñez del esfuerzo produce resultados incommensurables. Aparte de esto, el Sr. Malvehi se detuvo en mostrar cómo ciertos hechos y ciertas influencias que nada tenían de científicas, habían destruido en germen la realización del pensamiento iniciado en 1851 y casi en vías de ejecución en 1861, de establecer cátedras, hospital y clínicas homeopáticas, concluyendo por sugerir la idea de que los profesores homeopatas amaran sus esfuerzos, y recabando el apoyo de sus clientes, vieran de lograr el inmediato planteamiento de aquellas clínicas, tan deseadas por los amigos de la nueva doctrina y tan combatidas por la intolerancia alopatia.

«Repetimos que no somos aptos para juzgar de la bondad ó maldad del fondo del discurso del doctor profesor homeopata; pero con gusto variamos realizada la idea que, al terminar su Memoria, tuvo a bien sugerir el Sr. Malvehi, a quien sinceramente felicitamos por sus esfuerzos en favor del progreso de la ciencia y del alivio de la humanidad.

«Bato marcha. Algunos republicanos van a fundar una sociedad titulada *El botín rojo*, la cual establecerá, en un local conveniente, un salón de lectura, donde se encuentren todos los periódicos republicanos de España, y una biblioteca, compuesta toda de obras útiles al partido.

«Para distinción, los socios usarán un botoncito rojo en el ojal de la chaqueta ó levita, el cual recibirán con el título de asociados.

«Ayer se verificó en Madrid con toda solemnidad, la inauguración y consagración de un nuevo templo masónico, a cuya ceremonia asistió gran número de individuos en representación de las logías de esta capital, y muchas señoras, parientes de individuos masónicos. Asistió también la banda de música de uno de los asilos de beneficencia, y un coro de profesores que cantaron diferentes salmos durante la ceremonia. El acto fué bastante público, y después de la ceremonia de consagración del templo, se bautizó masónicamente a un niño y una niña de pocos días, siendo padrinos en nombre de los masones, dos personas bastante conocidas en Madrid. La fiesta, primera en su género en España, terminó con un espléndido buffet.

«Dos robos ocurrieron ayer al anochecer. El primero en la casa número 8 de la calle del Espíritu Santo, consistente en algún dinero y alhajas, sin que fueran hurtados los autores; y el segundo en la casa número 2 de la calle de la Beneficencia, consistente también en metales y varios efectos, siendo aprehendido un sujeto en quien recaían sospechas.

«Hoy se ha arrojado a la calle del Salitre desde un balcón de la casa número 10, una mujer de mediana edad, cuyas facultades mentales parece que se encuentran un tanto perturbadas. El golpe que recibió aquella desgraciada la causó la fractura de una pierna y dos heridas de consideración en el cuerpo, cuyas lesiones, le fueron curadas en la casa de socorro de la plazuela de Matute.

«Ayer, no sabemos con qué fundamento puesto que no hay motivo para ello, se ha hablado de crisis y modificación parcial de los ministros.

«No ha habido publicado ayer el arreglo de la secretaría de Gobernación, según se había asegurado que sucedería, se atribuye a no haber querido rubricarlo el regente.

«El ministro de la Gobernación se añade que está sumamente descontento con tal motivo; tanto que ha lanzado la terrible amenaza de salir del ministerio.

«Algo de cierto debe haber en la noticia; si se constata la sobrecitación de los ánimos de los radicales, contra la unión liberal, a la cual echan la culpa de este entorpecimiento.

«La junta directiva de los radicales no se ha reunido ayer tampoco por no poder concurrir los ministros de Gobernación y Ultramar y presidente de las Cortes que han asistido al Consejo de ministros.

«El marqués de los Castillejos pasará dos ó tres días en su posesión de los montes de Toledo, si el estado de su salud se lo permite, durante los días de vacaciones de las Cortes.

«Parece que el Sr. Sagasta, aprovechándose de las vacaciones de las Cortes, pasará dos ó tres días fuera de Madrid.

«El cónsul de España en San José de Costa-Rica da cuenta de haber ocurrido en aquella república las defunciones de los súbditos españoles que la continuación se expresan:

«D. Antonio Rivas, natural de Mallorca, de oficio carnicero, murió en San Salvador en el año próximo pasado, habiéndose nombrado un administrador de sus bienes por haber fallecido sin testar.

«D. Francisco Albar, natural de la Coruña, de profesión fotógrafo, falleció ahogado el día 24 de Agosto del año último en la ciudad de Leon, Estado de Nicaragua, habiendo dejado varios objetos de su arte y una suma en metálico importante 2,800 pesos.

«D. Francisco Montero, de estado soltero, de cuarenta y ocho años de edad, natural de Mahón, murió en Granada; habiendo dejado parte de sus bienes a unos sobrinos residentes en Argel.

«D. Manuel Vargas, natural de Cádiz, que servía al gobierno de Guatemala con el empleo de teniente coronel del ejército de la república, falleció ahogado el 10 de Diciembre del año último, habiéndose promulgado un edicto por el comandante general, con fecha 8 de Enero del corriente año, advirtiéndole a los herederos del finado que acudan a acreditar su derecho a la sucesión en el término de seis meses, pues trascurrido dicho plazo se considerará vacante la herencia con arreglo a las leyes de la república, y se adjudicará a la Universidad de Guatemala.

«D. Francisco Martínez Uncal, natural de Asturias, que falleció sin testar en Patricia, departamento de Chinlantan, ascendiendo su herencia a la suma de 1,444 pesos y 4 reales, que se halla depositada en la caja de la Universidad, existiendo varios créditos a favor del finado de fácil cobro.

«Han desaparecido de Lisboa, donde se hallaban residiendo, el ex-brigadier Pierrad y el coronel Borreguero, emigrados republicanos.

«Hace tres noches salió para Aleazar el primer batallón del regimiento de Luchana, que se halla de guarnición en Badajoz.

«Los premios mayores del sorteo de la lotería de ayer han correspondido: el de 60,000 escudos a Madrid, el de 20,000 a la Seo de Urgel, el de 10,000 a Madrid, el de

5,000 a Cádiz, y los de 1,000 a Madrid, Puenteareas, Badajoz, Palencia, Salamanca, Palma de Mallorca, San Fernando, Barcelona, Torrevieja y Valencia.

«El gobierno portugués ha dispuesto que todos los emigrados que perciben subsidio, sean trasladados a las islas Azores.

«La mayor parte de los emigrados carlistas que se hallaban en Oporto y que recibieron orden del gobierno para trasladarse a Lisboa, desobedecieron la intimación, habiendo desaparecido.

«Durante los días 19 al 25 de Marzo último, han circulado por las líneas férreas portuguesas 11,374 pasajeros, obteniendo un ingreso de 1,000,000 de reis.

«El Sr. Sagasta parece que pasará algunos días de la próxima Pascua en una posesión que tiene en la Mancha. Le acompañará D. Venancio González.

«Antes de ayer salió del puerto de Cádiz para Manila la fragata *Conchita*, conduciendo once oficiales y tres cadetes.

«Antes de ayer entró también en el puerto de Cádiz, procedente de Manila, la fragata *Cercantes*, conduciendo dos oficiales y 23 individuos de tropa.

SECCION DE PROVINCIAS.

«La sociedad Económica de Valencia, en sesión del miércoles último, aprobó un proyecto de exposición a las Cortes pidiendo que se facilite la construcción del ferrocarril de Gerona a la frontera, que es de suma importancia para las provincias del litoral del Mediterráneo.

«Aprobóse también otra exposición al ministro de Hacienda sobre la cuestión de la moneda de cobre, que está ocasionando graves perjuicios al comercio de aquella plaza.

«Dióse además lectura a la sociedad de un interesante resumen de los trabajos hechos por la sección de ciencias naturales para formar un Museo regional, que ha comenzado ya a coleccionarse, y en el que hay reunidos numerosos ejemplares.

«Se halla vacante la escuela de instrucción primaria de niñas del pueblo de Montseny, cuya dotación es de 106 escudos 700 milésimas anuales.

«En Barcelona llovió y granizó abundantemente la víspera del Domingo de Ramos.

«La *Nacionalidad*, periódico que se publica en Orense, dice lo siguiente:

«¿Qué beneficios trajo a esta ciudad la revolución de Setiembre? Esperamos que contesten a esta pregunta los señores revolucionarios. Porque, en nuestro *ocunramiento*, no podemos comprender cómo no han bajado los comestibles, después de suprimida la contribución de consumos; cómo la industria está pereciendo después que somos todos ciudadanos libres; cómo la inmoralidad sube y la decencia baja; cómo todo va mal; cómo todo camina al abismo; cómo todo desaparece de este pueblo infeliz, lo mismo que de todos los pueblos de España, después de habernos prometido los señores una lluvia de felicidades, una nueva edad de oro, un nuevo paraíso terrenal.

«En la costa de Santander, punto denominado de Cereja, ya a iluminarse un nuevo faro el día 15 de Mayo próximo.

«La junta provincial de instrucción pública de Logroño ha solicitado de las Cortes que se declare la primera enseñanza obligatoria para todos los españoles.

«Y qué hacemos entonces de la libertad absoluta y de los derechos inalienables, ilegales, naturales, etc.?

«Un crimen horrible ha tenido lugar en la villa de Benabarre, cabeza del partido judicial de este nombre. El 30 del mes pasado, a eso de las ocho de la noche, llamaron en casa de un abogado y propietario de aquella población; creyendo ser el cartero, abrió la puerta una sirvienta de orden de sus dueños. No bien estuvo franqueado el paso, penetraron en la casa algunos hombres enmascarados, sin duda con intención de robar.

«Cercamos de detalles respecto a las escenas horribles y sangrientas que debieron pasar en aquella casa. Cuando a las pocas horas se constituyó allí el juzgado, halló a la esposa del abogado en una de las habitaciones atada a una silla y reclinada contra un mueble, exánime, desangrada, manando aún la feroz herida que le habían en el cuello; estaba degollada.

SECCION EXTRANJERA.

«La dimisión del ministro de Hacienda francés, M. Buffet, es un hecho consumado; pero a pesar de los mil rumores que han corrido en los círculos políticos, en el salón de conferencias y en los pasillos del Cuerpo legislativo, no parece que la crisis se extienda a aquellos de sus colegas que tenían más afinidad de opiniones con el ministro dimisionario. Se ha hablado de la salida del conde Daru, de M. Louvet y de M. Chevalier de Val drome, pero los periódicos de París del

